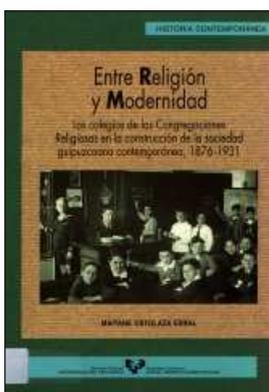


Resumen: Esta obra reproduce unos artículos aparecidos en la revista eclesiástica de Vitoria *Idearium* (1934-35) cuyo contenido es más sociográfico que sociológico y social. Precede una larga Introducción que analiza con exactitud y minuciosidad el contenido de los mismos y coloca en el tiempo el nacimiento de la revista y la personalidad de sus colaboradores, en su mayoría profesores del Seminario de Vitoria; descuella la figura incomparable de Don José Miguel de Barandiarán, alma de las inquietudes intelectuales del clero vitoriano; no se puede olvidar al P. Joaquín Azpiazu S.J., autor indispensable para conocer el catolicismo social de la época. La valoración final de los autores, a la postre de signo negativo, no será compartida por todos sus lectores. Creo que las orientaciones sociales que se manifiestan en la revista están más cerca de las orientaciones sociales modernas que las de sus contrincantes de la época, de tendencia colectivista y revolucionaria.

Julio Gorricho Moreno



OSTOLAZA ESNAL, Maitane
Entre religion y modernidad. Los colegios de las congregaciones religiosas en la construcción de la sociedad guipuzcoana contemporánea
Bilbao : Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 2000. - ISBN: 84-8373-254-8

Como indica expresivamente el director de la tesis doctoral, origen académico de la presente monografía, Dominique Julia, estamos delante de un trabajo innovador y rigurosamente documentado, que aborda una materia de fundamental importancia en la Guipúzcoa de la Restauración: la docencia en la primera y segunda enseñanza proporcionada por las Congregaciones religiosas católicas.

Sociedad guipuzcoana que en el inicio de la Restauración, se hallaba en plena convalecencia de las tremendas heridas de la última guerra carlista; demostrando síntomas de evidente recuperación como lo demuestra el acelerado proceso de industrialización, que si iniciado en el período de entre-guerras, se difunde y expande en los finales del siglo. Finalmente, los focos cada vez más potentes, de núcleos socialistas y nacionalistas, conturban a la oligárquica sociedad del turno de partidos e introduce aires de renovación.

La batalla por la educación entre el débil Estado y las florecientes congregaciones religiosas, en tanto exponente de un clero regular católico, es la esencial cuestión que subyace en toda la obra recensionada. Ni qué decir tiene quién triunfa en el empeño en este período, por muy diversas razones, y entre ellas por su eficacia docente y por reconocido su prestigioso y aceptabilidad social: la enseñanza privada en su vertiente religiosa. Puesto que el competidor natural (la enseñanza pública), pasa por las penurias económicas de toda institución pública de esta época, puesto

que los presupuestos tienen que dedicarse al “ramo de la guerra” debido a las continuas contiendas coloniales, siendo “la instrucción un objetivo político menor, al menos para los partidos turnantes.

El handicap aumenta, o si se quiere la desigualdad pro congregaciones se resalta, ante el hecho evidente que el suelo guipuzcoano recibe las sucesivas oleadas de órdenes religiosas que abandonan Francia ante las medidas laicistas de la III república, y de forma muy especial, a partir de las leyes sobre educación de Waldek, Rousseau. Justo es señalar que el primer lugar de acogida, y no sólo por razones geográficas, es precisamente Guipúzcoa, y además la recepción es particularmente acogedora por sus instituciones locales y forales.

La objetividad de la autora se revela en cuanto afirmación aparece en la obra, aunque naturalmente a algunos no nos gusten sus conclusiones. Quiero indicar que la crudeza de algunas afirmaciones podrá sorprender en nuestro acervo ideológico, pero que por su fundamentación las hacen difícilmente rebatibles. Así, cuando señala que las congregaciones religiosas representaron un papel de modernización cultural, desde la vertiente más estrictamente “social” –los hermanos de las escuelas cristianas– como de la formación específica de élites (el Colegio Católico Santa María de San Sebastián, regentado por los Marianistas). El juicio positivo que en esta doble tarea le merece a Maitane Ostolaza la educación proporcionada por determinadas congregaciones religiosas, muchas de origen directamente francés, se encuentra asentada en la mencionada aceptabilidad social, destacada sin ambages por la autora.

Cuando los presupuestos públicos adquieren un cierto potencial, propio de un Estado de bienestar (década de los 60 del pasado siglo), o cuando se asume que la instrucción es una tarea suficientemente importante para que las manos públicas no se desentiendan de la misma (quinquenio republicano como muestra paradigmática), entramos ya en un período posterior a la obra analizada.

La autora entra, con un general acierto, en la cuestión que se avizora ya en el período examinado: la cultura vasca, con la seña de identidad del euskara y el papel que jugó la Iglesia, en la formación de “la otra burguesía”. El ensayo del colegio capuchino de Lecároz, en esa presunta voluntad de euskaldunizar a determinados élites, magistralmente expuesto por la autora, revela, con su trasfondo casi exclusivo, la modestia del modelo y lo limitado de la tentativa.

Creo que en esta pretensión, sí poseen plena justificación las vehementes críticas que en diversos foros plantearon cualificados miembros de la Sociedad de Estudios Vascos, ante la política que desarrollaron en este plano las diversas Congregaciones religiosas, considerando que su labor equivalía a configurarse en auténticos “sepulcros” del euskara.

Quisiera concluir por donde he comenzado: estamos ante una densa y jugosa historia de la educación de un pequeño y sintomático territorio, limitada en su análisis a la desarrollada por las instituciones (órdenes y congregaciones religiosas) católicas. Realizada con el apoyo del dato siempre fiel, y planteada con ánimo de entrar en la realidad, por encima del siempre fácil y socorrido tópico. La propia autora concluye con una serie de cuestiones que rondan a la educación (la escolarización de la mujer, la acción post-escolar, etc.), que pensamos debe de ser una tarea a abordar por quien con tanto rigor lo ha hecho en la presente monografía. Así lo espero.

José Manuel Castells Arteche